



CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

MARÍA JEREZ
Y EDURNE RUBIO
«A NUBLO»
DEL 17 AL 19 DE JUNIO

ARTES ESCÉNICAS

MARÍA JEREZ Y EDURNE RUBIO «A NUBLO»

FICHA ARTÍSTICA/TÉCNICA

PAÍS
España/Bélgica

GÉNERO
Performance

DURACIÓN
80 minutos

PÚBLICO
General

ESPACIO
Teatro

CONCEPTO Y PERFORMANCE

Eduarne Rubio & María Jerez

DISEÑO DE LUCES

Leticia Skrycky con la colaboración de Santiago Rodríguez Tricot

DISEÑO DE SONIDO

Charo Calvo

APOYO Y ASISTENCIA TÉCNICA

Olivier Theys, Carlos Barea, Chris van Goethem, Gaetan Van de Berg,
Kasper Dumon, Amber Albertina van Rooijen, John De Backer
Cyril Jean y Roberto Baldinelli

COPRODUCTORES

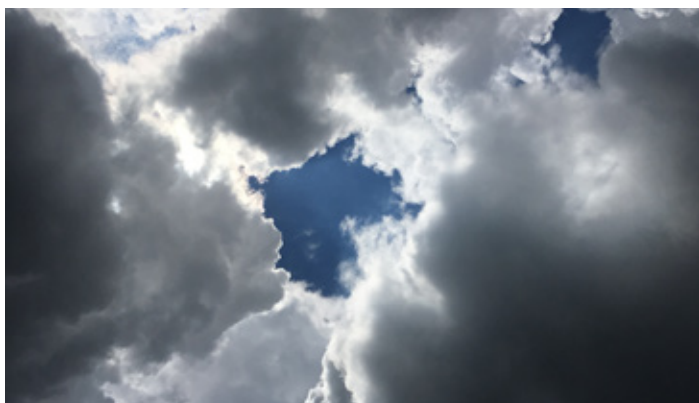
Kunstenwerkplaats Pianofabriek (Bruselas), Centro Cultural Conde
Duque (Madrid), Buda Kunstencentrum (Kortrijk), BE Festival
(Birmingham) y Noorderzon/Grand Theatre (Groningen)

CON EL APOYO DE

Vlamms Gemeenschap, Vlaamse Gemeenschapscommissie, wpZimmer
(Amberes), TNT (Terrassa), far' fabrique des arts vivants (Nyon),
Beiaarden en Torenuurwerken Michiels y Uriel Fogué
Proyecto realizado con el apoyo del programa de ayudas a la creación
y la movilidad del Ayuntamiento de Madrid

AGRADECIMIENTOS

Isla Aguilar, Miguel Oyarzun, Damna Barredo, Elías Rubio, Ernesto
Elchardus, David Elchardus, Beatriz Quintana, Miguel Jerez, Alvaro
Alonso de Armiño, Óscar Hernández, Ondine, Cloez, Sara Manente,
Laura Ramírez, Anto Rodríguez, Cuqui Jerez, Uriel Fogué, Marina Rubio,
Amelie Aranguren, Campo Adentro y Manah de Pauw



¿Cómo mirar *A nublo*?

A nublo trata de superponer dos espacios: el teatro, un espacio cerrado construido por y para el ser humano; y un valle, un espacio transformado y moldeado por las condiciones geológicas y atmosféricas que es completamente abierto y exterior.

A Eduarne Rubio y María Jerez les interesa entrelazarlos, permitir puntos de encuentro entre los dos mundos y así construir un tercer lugar transitorio y anacrónico –por ser al mismo tiempo ancestral y futurista–, para dar forma a una suerte de ciencia-ficción especulativa.

En el teatro de Condeduque proponen una intervención especialmente diseñada para el mismo que se centra en su materialidad y se despliega a través de diferentes elementos y capas de sentido, así, ese tercer lugar se compone en un espacio que se torna múltiple. Sin embargo, María y Eduarne anticipan que “no se trata de construir decorados para representar un paisaje natural, sino de mirar al teatro como un paisaje, un lugar sometido a fuerzas y a eventos que lo transforman”.

A nublo es una invitación a entender el teatro como un espacio sensible. Un ecosistema con una topografía específica y una maquinaria particular que en sí misma *ya produce*. La luz, el sonido y esta maquinaria no están al servicio de la composición sino que son los elementos que dan forma a la pieza, para ello han trabajado junto a la diseñadora de luces Leticia Skrycky y la diseñadora de sonido Charo Calvo. Eduarne y María proponen una dramaturgia para que *eso que es* invoque otras cosas y así poder tocar otros espacios que no están ahí. Esta invocación está en la base de la propuesta escénica e interrumpe la manera en que la atención toma forma y se vive; centra la escucha en escalas de sentido y sensibilidad no humanas que normalmente no percibimos o reconocemos de manera consciente y, a través de otra duración y otra forma de construir presencia, deshace los mecanismos de atención que tenemos interiorizados. El público es interpelado de manera activa, si bien, como dicen María y Eduarne: “no se trata tanto de participación sino de estar juntos, en un mismo espacio en estado de alerta, un periodo de tensión máximo hasta que el acontecimiento augurado por signos inequívocos se produzca... o quizás no. Y en esa expectación, el espectador se ve obligado a desaprender ciertas lógicas, a ser menos humano, a adentrarse en el fenómeno como el que se adentra en una experiencia estética, algo que no puede ser capturado.” En esta misma línea, Augusto Corrieri señala en el texto *La piedra, la mariposa, la luna y la nube: notas sobre dramaturgia en una era ecológica*, que ha formado parte de las referencias que María y Eduarne han manejado, que “hay que hacer un ejercicio de reorientación, reajustando nuestras expectativas y deseos y renunciar a un poco de nuestra soberanía (como humanos) en un espacio, como es el del teatro, repleto de fenómenos no humanos indiscernibles.” La información que nos llega es sugerente pero no del todo reconocible y ofrece tanto espacio que es capaz de convocar un mundo. El público trabaja con sus percepciones, su sensibilidad, su memoria y su imaginación construida, que aparecen como una adherencia sobre el paisaje propuesto.

A nublo es la primera co-creación escénica de Eduarne Rubio (Burgos, 1974) y María Jerez (Madrid, 1978), si bien llevan años en contacto cercano, invitándose la una a la otra a implicarse en sus proyectos individuales de diferentes maneras y en constelaciones diversas. En la pieza se unen sus diferentes sensibilidades e intereses generando una tercera cosa que los atraviesa y propone desde las prácticas de cada una.

El trabajo de Eduarne Rubio se relaciona con la percepción individual y colectiva del tiempo y el espacio. Le interesan los contextos que hacen de la percepción una variable dada, mutante, olvidada o archivada y busca asociar o contrastar diferentes formas de percibir la realidad con el objetivo de crear una segunda realidad compuesta, capaz de superponer espacios y tiempos presentes, pasados y futuros. Su trabajo se acerca al documental y a la antropología a través del uso de entrevistas, imágenes de archivo y diferentes investigaciones sobre la comunicación oral. En la pieza *Light Years Away* (2016), que podría considerarse uno de los antecedentes de *A nublo*, declina estos intereses al invitar al público a entrar en Ojo Guareña, la cueva que su padre exploró durante los tiempos de la dictadura de Franco. Al convertir al teatro en la cueva hacía una analogía a nivel conceptual y de percepción entre ambos como lugares entre la oscuridad y la libertad.

En los últimos años, el trabajo de María Jerez se ha centrado en abrir espacios de potencialidad a través del encuentro con lo que nos resulta extraño, convocándolo como un espacio de transformación en el que el “otro” se aloja en uno mismo, estableciendo bordes difusos entre lo conocido y lo desconocido. En sus piezas explora conceptos como la contemplación, la transformación, el viaje colectivo o la experiencia estética. Su pieza *Yabba* (2017), el otro antecedente de *A nublo*, anuda estas nociones al fabricar un cosmos artificial que está en constante movimiento y proponer una mirada atenta por parte del espectador que es incapaz de nombrar lo que mira.